



dominicos

Vie
3
Nov
2017

Evangelio del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Martín de Porres (3 de Noviembre)

“Glorifiquemos a Dios”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 9,1-5

“Digo la verdad en Cristo; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. Siento una gran pena y un dolor incesante en mi corazón, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo. Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.”

Salmo

Sal 147 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,1-6

“Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Se encontró delante un hombre enfermo de hidropesía y, dirigiéndose a los maestros de la Ley y fariseos, preguntó: ¿Es lícito curar los sábados, o no? Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió. Y a ellos les dijo: Si a uno de vosotros se le cae al pozo el hijo o el buey, ¿no lo saca en seguida, aunque sea sábado? Y se quedaron sin respuesta”.

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo amaba a sus hermanos

Pablo amaba a sus hermanos. La causa de su sufrimiento era ver lo equivocados que estaban, cómo se aferraban a sus “falsas seguridades.” Pablo era consciente de que la causa y raíz de lo que envenena a las personas, a los pueblos y a las naciones, y perturba la mente, es la ignorancia de la verdad. Y, no sólo su ignorancia, sino a veces hasta el desprecio y la temeraria aversión a ella.

Somos conscientes de que la ignorancia engendra errores de todo género, que penetran como peste en lo profundo de las almas y se infiltran en las estructuras sociales, tergiversándolo todo, con peligro de los hombres y de la convivencia humana.

No tengamos miedo y no nos desanimemos por los inconvenientes, a veces incluso serios, que encontraremos al querer dar a conocer a Dios, su amor y su salvación gratuita.

San Pablo no huía de las dificultades ni de los sufrimientos, porque era muy consciente de que forman parte de la cruz que, como cristianos, debemos llevar cada día. Comprendió a fondo la condición a la que la llamada de Cristo expone al discípulo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.» Es decir, Pablo era consciente de que la evangelización y su éxito pasan por la cruz y el sufrimiento. El sufrimiento nos une a Cristo y a los hermanos, y expresa la plenitud de nuestro amor, cuya fuente, y prueba suprema, es la misma cruz de Cristo. Por ello, Pablo quería ser «por el bien de sus hermanos, un proscrito lejos de Cristo»

No perdamos de vista que la primera forma de evangelización es el testimonio de la propia vida. La santidad de vida es un don precioso que debemos ofrecer a nuestras familias, a nuestros amigos, a nuestras comunidades. Hoy más que nunca la santidad es una exigencia de perenne actualidad.

La sociedad en que vivimos tiene necesidad del testimonio claro y atrayente de una vida coherente y ejemplar.

Acojamos el don de su amor y de su verdad

A veces los hombres estamos equivocados y nuestra manera de actuar es falsa, porque no nos mueve el Amor a Dios y a los hermanos. Lo que nos mueve es la apariencia: “somos observantes de nuestros deberes religiosos”, “somos piadosos”, pero, nuestra vida interior, nuestra relación con Dios, se debilita porque nuestra vida está vacía de Amor a Dios y a nuestros hermanos.

Curando al enfermo hidrópico, Jesús nos invita a vivir en favor de los que sufren y de los que son poco valorados y apreciados. Nos invita también a “bajar” del pedestal, a vivir desde la humildad y la valentía de la bondad. Así mismo nos invita a aceptar el rechazo de los demás, actuando, a pesar de ello, con misericordia.

Debemos huir del “qué dirán”, poniendo como motivación de nuestro vivir el amor a Cristo Jesús, teniendo en cuenta que la caridad no se reduce a una simple actividad, sino que implica el **don de nosotros mismos**, y, esto requiere tiempo, esfuerzo y perseverancia: debemos comenzar educando nuestro corazón, por medio de pequeños sacrificios cotidianos, necesarios, pequeños gestos mediante los cuales demostramos amar a Dios y a nuestro prójimo.

Para no caer en la falsedad de los fariseos es absolutamente necesario que dialoguemos, que trabajemos por conocernos mutuamente, respetarnos, tolerarnos, aceptando nuestra diversidad, y tratando de colaborar, de todas las formas que nos sea posible, para lograr los grandes objetivos de la humanidad, sus grandes necesidades, para que todos superemos nuestros fanatismos y, vivamos con espíritu de paz y de amor.

La finalidad fundamental del dialogo es ayudarnos a vivir en el amor y hacer que ese amor se pueda difundir por todas las partes del mundo.

La enseñanza del Señor Jesús en el Evangelio es el gran don de Dios a los hombres, es el don de Su Amor y de Su Verdad, que no podemos retener sólo para nosotros mismos, sino que debemos ofrecerlo a los demás, teniendo en cuenta que Dios nos da a todos la libertad y la luz necesarias para admitir Su Amor y Su Verdad.

*Hoy celebramos con gozo la santidad de nuestro hermano **San Martín de Porres** nacido en Lima en 1.579. Su vida es muy conocida, no por ello quiero dejar de resaltar que: Vivió en plenitud la caridad y la humildad alimentadas por su amor a Cristo Crucificado, sus largas horas de adoración Eucarística, el amor a la Virgen María sobre todo en su advocación del Rosario con la que conversaba amorosamente, y, también profesaba gran devoción a su Ángel de la Guarda. Su muerte acaeció el 3 de Noviembre de 1.639. Gregorio XVI lo beatificó en 1.837, y Juan XXIII lo canonizó en 1,962, dándole el hermoso apelativo de "Martín de la caridad".*



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

San Martín de Porres

Patrono de la Justicia Social y primer santo mulato de América

San Martín de Porres nace en Lima el 9 de diciembre de 1579, hijo de Juan de Porres, caballero español de la Orden de Calatrava y de Ana Velázquez, negra libre panameña. Juan de Porres marcha a Guayaquil, Ecuador, comisionado por el Virrey Don García Hurtado de Mendoza. Allí reclama a sus dos hijos que salen para Ecuador. Años más tarde, Don Juan Porres es nombrado Gobernador de Panamá por lo que los niños, Martín y Juana, regresan con su madre a Lima; es el año 1590, Martín tiene once años. A los Doce Martín está de aprendiz de peluquero, y asistente dentista. La fama de su santidad corre de boca en boca por la ciudad de Lima.

San Martín de Porres conoce a Fray Juan de Lorenzana, famoso dominico como teólogo y hombre de virtudes. Le invita a entrar en el Convento de Nuestra Señora del Rosario.

La legislación de entonces impedía ser religioso por el color y por la raza, por lo que Martín de Porres ingresa como Donado, pero él se entrega a Dios y su vida está presidida por el servicio, la humildad, la obediencia y un amor sin medida.

Fray Escoba

San Martín tiene un sueño que Dios le desbarata: "Pasar desapercibido y ser el último". Su anhelo es seguir a Jesús de Nazaret. Se le confía la limpieza de la casa; su escoba será, con la cruz, la gran compañera de su vida.

Sirve y atiende a todos, pero no es de todos comprendido. Un día cortaba el pelo y hacía el cerquillo a un estudiante: éste molesto ante la mejor sonrisa de Fray Martín, no duda en insultarle: ¡Perro mulato! ¡Hipócrita! La respuesta fue una generosa sonrisa.

San Martín lleva dos años en el convento, hace ya seis que no ve a su padre, éste le visita y... después de dialogar con el P. Provincial, éste y el Consejo Conventual deciden que Fray Martín sea hermano cooperador.

El 2 de junio de 1603 San Martín de Porres se consagra a Dios por su profesión religiosa. El P. Fernando Aragonés testificará: "Se ejercitaba en la caridad día y noche, curando enfermos, dando limosna a españoles, indios y negros, a todos quería, amaba y curaba con singular amor". La portería del convento es un reguero de soldados humildes, indios, mulatos, y negros; él solía repetir: "No hay gusto mayor que dar a los pobres".

San Martín de Porres es un amor desbordante y universal. Su hermana Juana disfruta de buena posición social, por lo que, en una finca de ésta, da cobijo a enfermos y pobres. Y en su patio acoge a perros, gatos y ratones.

Los religiosos de la Ciudad Virreinal van de sorpresa en sorpresa. El Superior le prohíbe realizar nada extraordinario sin su consentimiento. Un día, cuando regresaba al Convento, un albañil le grita al caer del andamio; el Santo le hace señas y corre a pedir permiso al superior, éste y el interesado quedan cautivados por su docilidad. Su vida termina en loor de multitudes el 3 de noviembre de 1639.

Más información en [biografía y espiritualidad de San Martín de Porres](#).